

Narrativa Histórica del Conflicto

Violencia Causa Pobreza

▪ **Manfred Grautoff***

Economista. Candidato a Phd de Economía aplicada a la Defensa.



Foto: Fotógrafo Juan Díaz. <http://blogs.20minutos.es/blog-solidario-cooperantes/category/colombia/>



* Candidato Ph.D Economía Aplicada a la Defensa Maastricht University, Magister Economía Universidad de los Andes, Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales Escuela Superior de Guerra; Director Tanque de Pensamiento Gestrategy Defense & Economy. mgrautoff@economiaidefensa.com

Resumen

Este documento establece la existencia de una razón de causalidad donde la violencia origina pobreza, es decir que zonas con prosperidad económica son los blancos preferidos de grupos armados ilegales y crimen organizado; de esta forma un área de alta productividad puede convertirse en una región deprimida socialmente, debido a la ausencia de un adecuado gasto en seguridad. Dentro de la narrativa histórica para explicar las causas del conflicto colombiano se acude a la tesis de las causas objetivas de la violencia, o sea que pobreza y desigualdad social son causa primordial de la violencia instrumental que asola a Colombia desde 1948. A través de modelos matemáticos se demuestra que la violencia no es de uso exclusivo de un solo grupo armado, que los dividendos paz, es decir, el crecimiento económico sostenido se obtiene por medio de un gasto de seguridad acorde con el nivel de las amenazas que enfrenta Colombia, y que la relación causal es contraria a la narrativa histórica construida por la vertiente ideológica que defiende las causas objetivas de la violencia.

Palabras clave: Narrativa Histórica, Dividendos de Paz, Gasto en Seguridad, Violencia Instrumental, Crecimiento Económico

Introducción

El gasto en seguridad es insuficiente para controlar fenómenos criminales; pero la construcción del discurso lleva a que el público lego en temas de economía de defensa llegue a la conclusión que el gasto en seguridad es improductivo, es decir, que resta posibilidades de crecimiento económico, lo que parecería ser lógico en un país sin fenómenos criminales tan severos como los que sufre Colombia.

El gasto en defensa, de hecho, es causa de la reducción de las amenazas, tal como se puede leer en Aizenman & Glick (2006, p. 34). Por tanto, la criminalidad es producto de un Estado débil que históricamente también debilitó las Fuerzas Militares y Policía Nacional, para sostener un Estado clientelar como lo describen Robinson (2010) y Bushnell (2004). Durante más de medio siglo, el

gasto en seguridad estuvo por debajo del promedio regional, a pesar de cataclismos sociales que ha sufrido Colombia. Así, homicidios y secuestros descendieron cuando el Estado fortaleció el gasto en seguridad, hecho que tanto se critica en columnas de opinión de los diarios de circulación nacional. Sin embargo, la evidencia contrafactual indica que países con un sector Defensa desarrollado permiten al Estado tener altas posibilidades de crecimiento.

Bajo esta línea, se han desarrollado investigaciones que han dado luces sobre los efectos del crimen en la productividad de Colombia; el primer trabajo que mostró esta conducción fue Rubio (1995) quien estableció la existencia de una razón causal entre crimen y crecimiento económico, sembrando la hipótesis que este llega a zonas de alta productividad provocando una afectación de tal magnitud que empobrecen la región; por primera vez se planteaba la posibilidad que la pobreza no explica violencia, sino que la violencia fuera causa de la pobreza.

Revisión Estado del Arte

Esta hipótesis, según la cual la violencia es una de las causas de la pobreza, forzó la publicación de una serie de trabajos que abordaban este tema, así se destacan las investigaciones de Montenegro & Posada (1995), Cárdenas & Pontón (1995), Rocha & Vivas (1998), Badel & Trujillo (1998), Meisel & Gálvis (2000), Querubín (2003), Vargas (2003), Cárdenas (2007), Duran (2011); Villa, Restrepo & Moscoso (2012), Santa María, Rojas & Hernández (2013). Estas publicaciones llegan a la conclusión que el costo del crimen afecta de forma negativa el crecimiento, algunas presentan métodos cuantitativos refinados como las de Querubín (2003) y Durán (2011), que fijan una metodología de diferencias en diferencias

.....

“Durante más de medio siglo, el gasto en seguridad estuvo por debajo del promedio regional, a pesar de cataclismos sociales que ha sufrido Colombia”.

.....

“...la evidencia contrafactual indica que países con un sector Defensa desarrollado permiten al Estado tener altas posibilidades de crecimiento”.

que permiten aislar el efecto del crimen sobre el crecimiento económico; este hecho resultó de utilidad para profundizar cómo afecta la violencia instrumental a la productividad del país.

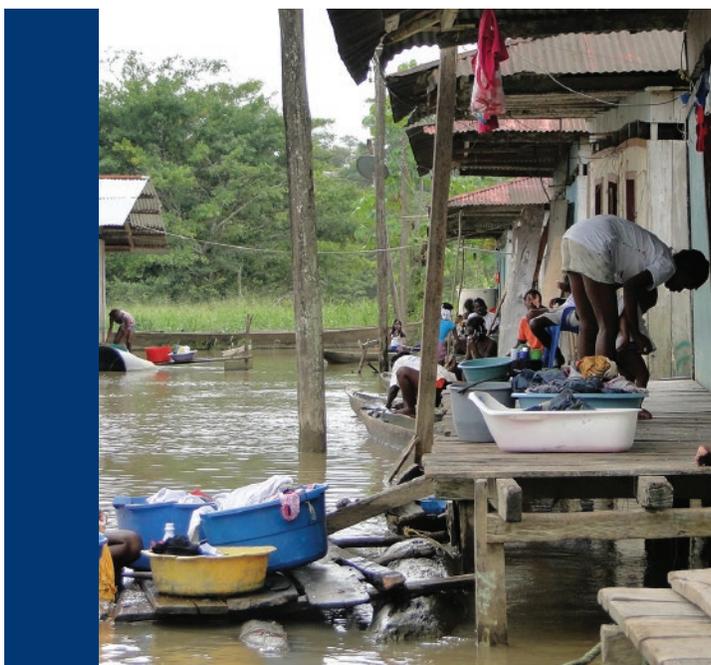
Aunque los trabajos de Santa María, Rojas & Hernández (2013), Cárdenas (2007), Durán (2011) y Riveros (2013), muestran la correlación negativa entre crimen y crecimiento a nivel departamental y municipal, realizando estimaciones sólidas y robustas desde la perspectiva cuantitativa; el problema es que asumen que la tasa de homicidios procede de los grupos irregulares desconociendo que la violencia instrumental no es monopolio exclusivo de estos grupos armados ilegales. Es decir, asumen que el sometimiento de un grupo armado en una mesa de negociación permitirá el crecimiento sostenido de la economía de dos puntos adicionales.

El aumento de esos dos puntos de crecimiento adicionales que hallan estas investigaciones, procede de comparar el crecimiento de los departamentos entre 1980 y 1990; lo que encuentra Cárdenas (2007) es que el crecimiento disminuyó por efecto de la tasa de homicidios, es decir, que si estos se hubieran reducido a más del 50% el desarrollo económico habría cambiado radicalmente. Así mismo, Santa María, Rojas & Hernández (2013) llegan a un resultado similar pero su estimación solo alcanza un punto porcentual a nivel municipal lo que sigue siendo de un impacto muy alto para el bienestar de la población; de igual forma, este documento toma aparte de los homicidios las acciones armadas como una variable *proxi* de conflicto; por su parte Durán (2011) siguiendo la línea que marcará Querubín (2003), realiza una estimación de diferencias en diferencias que si bien presenta resultados significativos estadísticamente, los valores de los coeficientes son bajos para establecer una medida sobre la pérdida de crecimiento.

Mientras que la investigación de Villa-Restrepo & Moscoso (2012) emplea el modelo de Solow-Swan con adaptaciones para ser empleado para medir el impacto del conflicto armado; para ello recurren a variables de secuestro, ataques de la guerrilla y por primera vez un trabajo de conflicto armado y crecimiento incluye el gasto en seguridad departamental; el resultado que arroja en pérdidas de bienestar es de 4 puntos a nivel municipal, el doble que el estimado por Cárdenas (2007); pero el gasto en seguridad es positivo al crecimiento, un hecho sobre el cual no profundizan y que va en contravía del discurso tradicional, más si se tiene en cuenta que los resultados son obtenidos por investigadores de un tanque de pensamiento crítico del sector Defensa. Mientras el documento de Pabón (2013) construye un índice del conflicto armado, que agrega la muerte de policías, extorsión, secuestro y sobre este índice calcula la pérdida de crecimiento anual en 0.6 puntos porcentuales, esta estimación está por debajo de los resultados obtenidos por el resto de investigadores.

Ahora, las investigaciones académicas tienen poca resonancia en los medios de comunicación que tradicionalmente resaltan frases que permiten captar el interés de la opinión, pero que se

Foto: <http://desaprender.costari.ca/blogs/dipecho-america-del-sur-2011-2012-2/tag/Bojaya.htm>



encuentran descontextualizadas; un ejemplo de estos casos, es afirmar que Colombia está en una carrera armamentista, producto de una lectura apresurada del Informe SIPRI (2014). En este sentido, expresiones tales como que “el gasto en Defensa es una desviación de actividades productivas” como afirma Durán (2011), es parte de una posición ideológica y no fruto de hallazgos de su propia investigación. Por ende, un sector de la clase política de Colombia emplea estos argumentos para afirmar que reducir el gasto en seguridad permitiría al país crecer dos puntos adicionales, cuando en ningún trabajo académico destacado se menciona o se demuestra una afirmación de tal calibre.

Evidencia Empírica

Por tanto, este artículo pretende corregir un problema que ha encontrado en las metodologías empleadas al asociar homicidio, extorsión y secuestro al conflicto armado; es evidente que los grupos armados emplean estas acciones vio-

lentas para cumplir objetivos estratégicos; pero establecer que toda acción de crimen instrumental es producto de los grupos irregulares, es desconocer la existencia del crimen organizado y delincuencia común que ha logrado desarrollar un mercado profundo de actividades ilegales posiblemente como consecuencia de la debilidad del Estado y de un gasto de seguridad insuficiente para neutralizar fenómenos criminales.

Lo anterior llevó a desarrollar un modelo que explicara la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes a nivel municipal desde 1993 hasta el año 2012, porque según la revisión del estado del arte presentada, se asume que el sometimiento de un grupo armado frenaría la del conflicto armado, de esta forma la tasa de homicidios caería de forma drástica y se lograría crecer de forma permanente dos puntos porcentuales del PIB, a esta proposición se denomina dividendos de paz; el problema es que parte del supuesto que los crímenes violentos son el producto de un solo grupo armado, y de acuerdo con el modelo que se presenta en el *Cuadro 1*, esto no es cierto.

	Homicidios cada 100.000 Hab.			
FARC	10.54*** (1.971)	11.77*** (1.989)		
ELN	12.41*** (2.440)		14.97*** (2.438)	
BACRIM				17.64*** (2.174)
Desplazamiento	0.0134*** (0.00117)	0.0146*** (0.00117)	0.0149*** (0.00116)	0.0140*** (0.00117)
Ataque al Municipio cada 100.000 Hab	1.183*** (0.0382)	1.266*** (0.0373)	1.270*** (0.0371)	1.245*** (0.0374)
Presencia de Coca	7.646** (3.275)	10.12*** (3.264)	9.455*** (3.273)	9.971*** (3.258)
Región Andina	32.92*** (2.032)	26.54*** (4.008)	27.40*** (4.011)	28.10*** (4.010)
Región Oriental	34.99*** (5.173)	28.04*** (6.032)	33.92*** (6.032)	30.64*** (6.012)
Región Pacífica	32.28*** (3.804)	25.66*** (5.060)	27.99*** (5.049)	29.59*** (5.050)
Constante		9.863*** (3.648)	10.57*** (3.634)	9.686*** (3.633)
Observaciones Municipios	8,309 1,039	8,309 1,039	8,309 1,039	8,309 1,039

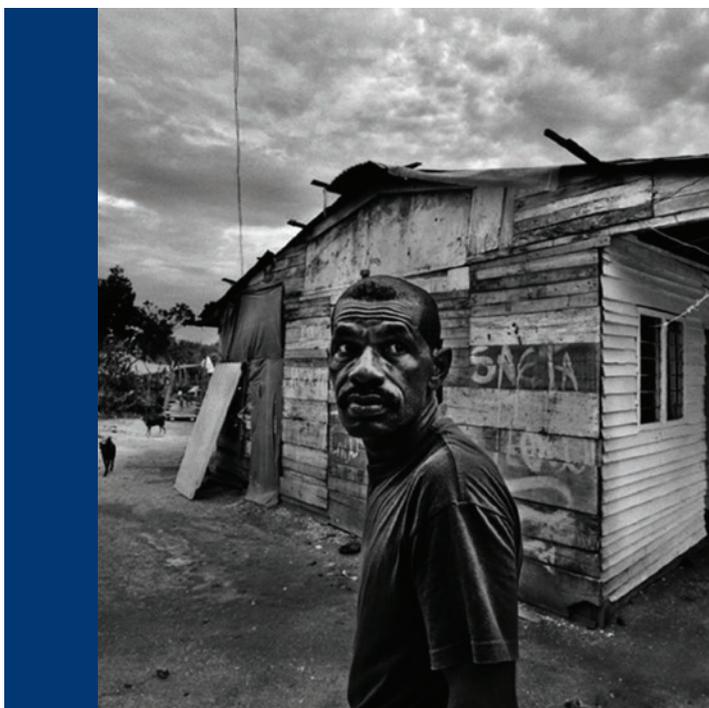
Standard errors in parentheses
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro 1: Estimación tasa de homicidios 100.000 Hab.

“...las investigaciones académicas tienen poca resonancia en los medios de comunicación que tradicionalmente resaltan frases que permiten captar el interés de la opinión, pero que se encuentran descontextualizadas, un ejemplo de estos casos, es afirmar que Colombia está en una carrera armamentista, producto de una lectura apresurada del Informe SIPRI (2014)”.

En primer lugar, la tasa de homicidios depende de dónde se encuentre localizado el municipio, de esta forma la geografía captura efectos propios de la región como son instituciones, historia, condiciones demográficas y posibles efectos contagio de la violencia; en segundo lugar, se emplea la presencia de grupos ilegales (Farc, ELN) así como las bandas criminales (Bacrim), de igual forma se introduce la presencia de cultivos de coca en el

Foto: <http://www.acnur.org/t3/noticias/galeria-de-imagenes/colombia-desplazados-internos-en-zonas-urbanas?L=gulnx>



municipio, y la variable ataques a población como una expresión explícita del conflicto armado. La forma funcional es lineal y se estima por medio de efectos fijos y aleatorios que resulta ser el método más apropiado en un panel de datos para los 1.039 municipios de Colombia.

Los resultados que se obtienen dan cuenta que las variables son significativas, por tanto el grupo armado que más emplea la violencia son las Bacrim, es decir, un municipio con presencia de estos delincuentes presenta 17 homicidios por cada cien mil habitantes adicionales; ahora el segundo grupo más violento es el ELN y el tercero las Farc. Lo que implica que una negociación con las Farc que conduzca a su total desmovilización reduciría este delito a nivel municipal en 10 homicidios por cada cien mil habitantes, teniendo en cuenta que el promedio es 32 homicidios y solo la región Caribe presenta el índice más bajo con 9 homicidios por cada cien mil habitantes.

Así, la presencia de cultivos ilícitos de coca eleva el promedio a 10 homicidios y los ataques a poblaciones solo lo incrementa en un homicidio, lo que implica que los dividendos de paz no se obtendrían por solo someter a las Farc, porque incluso un grupo diezmado el ELN emplea el homicidio con el propósito de seguir realizando acciones criminales. Lo que resulta preocupante de este panorama es que en ausencia de estos grupos criminales, el homicidio es particularmente alto, de tal forma, la evidencia empírica revela que esta modalidad se presenta en áreas municipales donde la Policía Nacional es insuficiente para neutralizar fenómenos violentos.

Finalmente, se realiza una estimación de diferencias en diferencias empleando una valoración de efectos fijos para datos municipales, la variable dependiente es el desempeño fiscal; esta es una medida que emplea el Departamento Nacional de Planeación como indicador sintético, construido por medio de la metodología de componentes principales que agrupa 6 indicadores financieros que miden sostenimiento de los gastos de funcionamiento con relación a los ingresos corrientes, la capacidad de recaudación tributaria, dependencia de transferencias para financiamiento del municipio, nivel de endeudamiento, niveles de inversión y capacidad

de ahorro. Esta medida va de un intervalo de 0 a 100 siendo 0 un mal desempeño y 100 una excelente gestión; los municipios con buenos niveles por ende tiene una mejor dotación de bienes públicos y el gobierno incentiva su gestión con recursos adicionales, lo que a la postre se debe reflejar en mayor bienestar, por tanto es una buena variable *proxi* de bienestar social agregado. La tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes, la recepción de personas desplazadas y la desmovilización de milicianos de grupos armados son variables explicativas; los resultados del modelo se plasman en el Cuadro 2, como es lógico, de los homicidios reducen

“... un sector de la clase política de Colombia, emplea estos argumentos para afirmar que reducir el gasto en seguridad permitiría al país crecer dos puntos adicionales, cuando en ningún trabajo académico destacado se menciona o se demuestra una afirmación de tal calibre”.

	Desempeño Fiscal	Desempeño Fiscal
Tasa Homicidios cada 100.000 Hab.	-0.0159** (0.00625)	-0.0300* (0.0159)
Desplazamiento Recepción Individual	-0.0125** (0.00625)	0.0489*** (0.0142)
Total Desmovilizados		-0.00994 (0.0122)
Constante	0.00185 (0.00477)	-0.00179 (0.0133)
Observaciones	2,914	638
Número de Municipios	699	241

Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro 2: Estimación Diferencias en Diferencias Desempeño Fiscal

el desempeño fiscal 16 puntos porcentuales, mientras que el número de desmovilizaciones no posee efectos sobre la finanzas municipales y la atención de desplazados eleva el desempeño fiscal del municipio.

Lo que muestra la evidencia es que el homicidio reduce el bienestar de las regiones de Colombia, pero la atención de desmovilizados no es relevante; es decir, que los dividendos de paz no son producto de los beneficios que se le brinden a los victimarios, sino que se alcanzarían por medio de combatir las expresiones criminales que emplean la violencia instrumental como arma, lo que recuerda a Becker (1968) quien afirmaba que son los incentivos los que inducen la conducta delictiva; finalmente, la atención a las víctimas aumenta el bienestar de la población, porque estas personas poseen un capital humano que puede ser absorbido por el sector productivo, mientras

que el desmovilizado tiene los incentivos para retomar al mercado de actividades ilegales fruto de poseer un bajo nivel de capital humano, así un programa de reinserción pasa por capacitar esta mano de obra; de lo contrario se explica por qué el desempeño fiscal se reduce ante la presencia de desmovilizados.

Conclusiones

El nivel de gasto en seguridad es insuficiente para controlar fenómenos criminales; y la primera imprecisión que se comete en el discurso histórico contra el sector Defensa es manifestar que el gasto es improductivo, es decir que este reduce el crecimiento económico a Colombia y como frase lapidaria que se repite en medios de comunicación y que emplean grupos políticos ideologizados contra las FF.AA. es respaldar estas asevera-

.....
"... la presencia de cultivos ilícitos de coca eleva el promedio a 10 homicidios, y los ataques a poblaciones solo lo incrementa en 1 homicidio, lo que implica que los dividendos de paz, no se obtendrían por solo someter a las Farc, porque incluso un grupo diezmado el ELN emplea el homicidio con el propósito de seguir realizando acciones criminales".
.....

ciones citando informes como el producido por el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo, al viejo estilo del escolasticismo medieval. Estas afirmaciones fuera de contexto y sin ser cotejadas por el método científico, no son más que lugares comunes, en primer término, el gasto en Defensa es una de las causas del crecimiento económico de la última década.

Grupos considerados marginales están especializados en sembrar el terror con el propósito de depredar recursos de los ciudadanos y fiscales de los municipios, así los dividendos de paz no se logran por un proceso de diálogo con un grupo armado ilegal, sino que se obtendrían con un sector Defensa fortalecido presupuestalmente que replantee la eficiencia y distribución de sus gastos y neutralice la violencia instrumental de todos los grupos criminales que actúan dentro del país. Es decir, el crecimiento, al no percibir por la violencia homicida, podría recuperarse por medio del esfuerzo económico de la sociedad destinado a seguridad.

Paul Collier y Anke Hoeffler estudiaron los conflictos que han surgido en África, después del proceso de descolonización de las décadas de 1950-1960; y lo que descubren es que los países de renta baja, es decir, con producto per cápita entre 500 y 1.000 dólares están atrapados por una trampa del conflicto, y en ese caso se invierte en las razones de causalidad, la pobreza genera entonces más conflicto. Pero Colombia no es un país de renta baja, al contrario, es una país de un ingreso medio en proceso de desarrollo, razón que le ha permitido ser candidato para entrar en

el OCDE, organismo que se vale de estudios del Banco Mundial para valorar la posición económica de este país, además Colombia se descolonizó hace 192 años, de ahí que la tercera razón de causalidad en Colombia sea la inseguridad y el crimen que deteriora la productividad y produce la generación de pobreza, contrario a la tesis de las causas objetivas que afirma que la pobreza deriva en violencia, tal como se plasma en la evidencia cuantitativa desarrollada en el presente artículo que demuestra que violencia y crimen es causa de la pobreza.

Referencias

- Aizenman & Glick, (2006) "Military expenditure, threats, and growth," *Journal of International Trade & Economic Development*, Taylor and Francis Journals, vol. 15(2), pages 129-155.
- Becker, G. (1968) "Crime and punishment: an economic approach", *Journal of Political Economy*. 98(5), 893-921.
- Collier, P. (2001) "Economic causes of civil conflict and their implications for policy". World Bank.
- Collier, P. y Hoeffler, A. (1999) "Justice seeking and loot seeking in Civil wars". Working Paper, World Bank.
- Martínez, A. (2001) "Análisis económico de la violencia en Colombia. Una nota sobre la literatura". *Cuadernos de economía*, Vol. XX. No. 34. 157-187. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Montenegro, A., Posada, C. E. y Piraquive, G. (2000) "Violencia, criminalidad y justicia: otra mirada desde la economía". *Coyuntura económica*. Bogotá: Fedesarrollo. 2 (XXX): 85-132.
- Posada, C. E. y González, F. (2001) "El gasto en defensa, justicia y seguridad". Martínez, Astrid. *Economía, crimen y conflicto*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Querubín, P. (2003) "Crecimiento departamental y violencia criminal en Colombia".

Documento CEDE 2003-12. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Restrepo, J. A. (2009) "Análisis económico de conflictos internos". Restrepo, J. A. y Aponte, D. Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rubio, M. (1995) "Crimen y crecimiento en Colombia". Coyuntura Económica. V. XXV, No. 1.
- Rubio, M. (1999) Crimen e impunidad: precisiones sobre la violencia. Bogotá: Editorial TM.
- Rubio, M. (2002) "Conflicto y finanzas públicas municipales en Colombia". CEDE 2002-17. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Ruiz, M. y Rincón, M. (1991) Accidentes y muertes violentas en Colombia. Un estudio sobre las características y consecuencias demográficas 1965-1988. Instituto Nacional de Salud/ Centro Latinoamericano de Demografía. San José, Costa Rica.
- Salama, P. (2003) "La violencia latinoamericana vista por los economistas". Cuadernos de economía, Vol. XXII. No. 38. 179-198. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Samuelson, P. (1954) "Diagrammatic Exposition Of A Theory Of Public Expenditure". Quarterly Journal Economic, pp. 350-356.
- Samuelson, P. Economics: an introductory analysis. New York, NY: McGraw-Hill, 1948.
- Sánchez, F y Chacón, M. (2006) "Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002". IEPRI. Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia. Bogotá: Editorial Norma - Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, F y Núñez, J. (2001) "Determinantes

del crimen violento en un país altamente violento: el caso de Colombia". Martínez, A. Economía, crimen y conflicto. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

- Solow, R. (1956). "A Contribution to the Theory of Economic Growth". Quarterly Journal of Economics, 70, pp 65-94.
- Trujillo, E. y Badel, M. (1998) "Los costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia: 1991-1996". Archivos de Macroeconomía. Departamento Nacional de Planeación. No 76.
- Vargas, J. F. (2003) "Conflicto interno y crecimiento económico en Colombia". Programa de las Naciones Unidas. Documentos sobre conflicto y paz.
- Vargas, M. (2001). "Los determinantes del gasto militar en Colombia: consideraciones teóricas y aplicación al caso colombiano 1994-1998. Tesis de Maestría Economía, Universidad de los Andes."

